

UN PUEBLO ESCLAVO DE SUS DOLORES

Y me contesta así cuando le pregunto por la vida rusa:

—¿La vida rusa? Tal como la concebís aquí en España, no existe. A los españoles, un régimen como el que allí domina les sería insoportable y espantoso. En Rusia no hay vida. Aquel pueblo está condenado por el destino a ser eternamente esclavo de sus propios dolores, y ya hay que perder toda esperanza. Ahora menos que nunca podrá ser Rusia otra cosa que un abigarrado conjunto de seres inconscientes que miran la vida sin ilusión.

Estas palabras de mi amigo me sorprenden. Informaciones fidedignas escritas por viajeros que han vivido temporadas en aquel país han hablado entusiasmadas de la nueva vida que allí se ha iniciado. Por el contrario, otros nos dicen que aquello es el fondo sin luz de una cisterna.

—Ni unos ni otros—responde a mis dudas—tienen verdadera autoridad para escribir nada verídico relacionado con la vida que en la actualidad se realiza en Rusia. La mayor parte de los extranjeros que llegan allá desconocen el idioma, la historia y las costumbres, y esto, que ya es mucho, se agrava con otra circunstancia. Cualquier extranjero que llegue, de la calidad y condición que sea, tan pronto como pisa el territorio ruso pierde su libertad, y, quiera o no, tiene que someterse a las imposiciones del régimen comunista. La historia del mundo no registra un solo caso de dictadura tan férrea y tan bien organizada como lo es la dictadura soviética.